

*Ceremonia en honor a Aureliano Hernández Palacios**

Señoras y señores:

Honrar la memoria de don Aureliano Hernández Palacios, es motivo para recordar al maestro, al jurista, al servidor público, al juez, al poeta, en resumen, al ilustre veracruzano.

Para hablar del maestro, me expresaré en primera persona:

Soy abogado egresado de la Facultad de Leyes de la Universidad Veracruzana, generación 59-63. En el primer año mi carrera tuve la suerte de ser alumno de don Aureliano Hernández Palacios, quien impartía la clase de Introducción al estudio del derecho.

Para su curso, seguía en su exposición al autor Eduardo García Máynez, en la reconocida obra que lleva el mismo título de la materia que impartía.

Pero —a decir verdad—, para los incipientes estudiantes del primer año, las disertaciones del maestro nos parecían mucho más interesantes que las páginas del libro.

Se apartaba tanto del texto, que debíamos tomar apuntes y seguirlo muy atentamente en sus explicaciones, porque la sola lectura de aquella obra no podía alcanzar sus lecciones.

Maestro de carrera, hacía gala en su exposición de técnicas de la enseñanza: transmitía conocimientos con mucha sencillez y con un lenguaje llano, al alcance de todos nosotros, con ejemplos claros que nos permitían entender los conceptos que él quería explicarnos. Su costumbre de preguntar la clase anterior nos tenía siempre muy interesados, y nos comprometía a hacer y a releer nuestras notas.

Fomentó el hábito del estudio en sus alumnos. Su fama de maestro en ese entonces, era ya muy grande y reconocida.

En su faceta de jurista, fue cercano a la academia y sus aportaciones no han sido menores. Sus *Comentarios al Código de Defensa Social del Estado*

de Veracruz, constituyen una obra cuidadosa y erudita en materia de derecho penal.

Para don Aureliano, la defensa social es un sistema que comprende la prevención del delito, la represión, el tratamiento penitenciario y los procedimientos judiciales,¹ como elementos relacionados con la justicia penal.

Además de abogado y maestro, el interés por el desarrollo de su Estado y de los veracruzanos lo llevó a desempeñarse con excelencia, como servidor público. En su paso por la Rectoría de la Universidad Veracruzana, pudo conjugar sus grandes cualidades.

En su *Breve reseña histórica de la educación en Veracruz*, exhortaba a los veracruzanos —y a los mexicanos en general— a conjuntar esfuerzos para que los principios y derechos que consagra nuestra Constitución fueran una realidad cotidiana. Lo cito:

[...] luchemos unidos, para que los principios, propósitos y condiciones de carácter supremo [...] que consigna la Constitución, no sean letra muerta, sino principios esenciales para el logro de los altos fines que se propone México.²

En 1955, el Consejo Universitario de esa institución le encomendó temporalmente, al entonces catedrático Hernández Palacios, la Rectoría de la Universidad. Su calidad de interino no fue obstáculo para idear y concretar importantes proyectos:

En tan sólo dos años su convicción por la justicia y su interés por los demás, lo motivaron a disponer el establecimiento de un bufete jurídico gratuito, que daba utilidad social a la enseñanza del derecho. Con alma de maestro, fundó nuevas escuelas y facultades; construyó y amplió recintos para la enseñanza y el estudio, que detonaron la expansión de la universidad a diversos puntos de la geografía veracruzana.

Explicaba, en las páginas de su libro titulado *Testimonio de la Universidad Veracruzana*, su incansable anhelo de

[...] difundir conocimientos con su correspondiente aplicación práctica de progreso para la comunidad mexicana.³

La enseñanza —desde su óptica— tenía que hallar una expresión concreta que redundara en un beneficio colectivo. Por eso fue también un destacado

juzgador, que presidió en varias ocasiones el Tribunal Superior de Justicia de este Estado.

Para ser abogado y juez, estudió leyes; para ser maestro, estudió la carrera normal; para dejar huella de su devoción por las letras, dibujó con versos el paisaje de su Estado. Aún leo con agrado y admiración su obra *Xalapa de mis recuerdos*.

Don Aureliano Hernández Palacios es un icono del éxito profesional de la comunidad veracruzana, y también es ejemplo de un gran ser humano:

Mi padre tenía un litigio con un inquilino en Misantla. Decidió pedir audiencia con el Magistrado Hernández Palacios, y su abogado le recomendó ser breve y conciso al momento de presentar sus alegatos.

Don Aureliano lo recibió y le concedió todo el tiempo que mi padre requirió para explicar sus puntos de vista y los relatos que —desde luego— no eran jurídicos ni procesales.

El Magistrado actuó apegado a las virtudes socráticas del buen juez: lo escuchó cortésmente, con templanza; estudió el asunto con rigor y profundidad; resolvió prudentemente, y con justicia.

Tiempo después, sin conocerme, en la Facultad de Leyes me identificó como hijo de aquel justiciable, que en una de sus ocupadas mañanas le contó sus pesares. Alumnos y justiciables recibimos de él un trato siempre considerado y amable.

Don Aureliano Hernández Palacios, maestro muy querido, jurista respetado, juez reconocido, poeta inspirado, ilustre veracruzano, todos estos atributos se suman a su calidad humana:

Gran hombre, ejemplo del ciudadano valioso para su comunidad, leal a su tierra y a su gente. ¿Qué mejor manera de conmemorar y celebrar su natalicio y sus enseñanzas, que evocar un soneto a Xalapa en el que —creo— se asoma su espíritu:

Tal es Xalapa, señorial y austera, propicia para el bien y la poesía; emporio de la flor en primavera, sede de la belleza y la armonía, nido de golondrina o de quimera, en los dominios de mi fantasía.⁴

Muchas gracias

* Intervención del Ministro Presidente Guillermo I. Ortiz Mayagoitia, durante la ceremonia en honor a Aureliano Hernández Palacios, realizada en Xalapa, Veracruz, el 29 de mayo de 2008.

¹ HERNÁNDEZ PALACIOS, Aureliano, *Comentarios a la parte general del Código de Defensa Social del Estado de Veracruz-Llave*.

² HERNÁNDEZ PALACIOS, Aureliano, *Breve reseña histórica de la educación en Veracruz*.

³ HERNÁNDEZ PALACIOS, Aureliano, *Testimonio de la Universidad Veracruzana*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1988, Colección: Estudios Jurídicos.

⁴ DÍAZ MIRÓN, Salvador. "A Hidalgo".